

## Descansar, viajar y comer

“Tres adultos machos viejos y dos jóvenes, tres hembras adultas, siete juveniles y un infante, para un total de 16 individuos. Así describieron a los sujetos de su estudio Daniel Moscow de la Universidad de California y Christopher Vaughan de la Universidad Nacional, en el fascículo de noviembre de 1987 de la Revista de Biología Tropical. Se trata de una manada de monos carablanca, **Cebus capucinus**, que habita el lado sur del Cerro Guayacán, cerca de la desembocadura del río Tempisque. , El hábitat de estos monos incluye un bosque que pierde las hojas en la época seca (caducifolio), uno que mantiene el follaje (perennifolio) y un bosque intermedio (semicaducifolio); sin embargo, la manada prefirió pasar la mayor parte del tiempo en el hábitat perennifolio. Esto seguramente se debió a que el estudio se realizó hacia el final de la época seca, cuando sólo allí se mantienen las fuentes de alimento, agua y cobijo.

Los monos capuchinos viajan a menudo por rutas definidas en el follaje de los arboles, una especie de caminos invisibles para nosotros. De las 5 de la madrugada a las 9:30 de la mañana, los capuchinos viajan y comen; de esa hora hasta las 3 de la tarde, principalmente descansan. Luego, viajan y comen otra vez hasta las 6 de la tarde, cuando se van a dormir. El alimento incluye al menos 27 especies de plantas, de las que comen hojas, frutas, semillas e incluso partes tiernas de las ramas. El menú lo varían con insectos, pequeños panales y según vieron los biólogos Moscow y Vaughan, pequeñas lagartijas y hasta la punta de la cola de una desafortunada iguana.